

TEOLOGIA Y GUERRA PSICOLOGICA EN EL DISCURSO DOMINANTE: EL CASO DEL MEDIO DE DIFUSION MASIVA EN COSTA RICA (*)

Willy A. Soto Acosta (**)

Resumen

Teología y guerra psicológica en el discurso dominante: el caso del medio de difusión masiva en Costa Rica. El artículo constituye un esfuerzo por poner de manifiesto la lógica del discurso dominante, particularmente el difundido por el periódico *La Nación*.

El trabajo demuestra cómo dicho medio difusor utiliza recursos de guerra psicológica, con lo cual se va más allá de la tradicional manipulación de la información.

La tesis que sostiene el autor es que el discurso emitido por *La Nación* contiene un trasfondo teológico, que reduce la realidad social a un enfrentamiento entre "las fuerzas del bien" y "las fuerzas del mal", las primeras representadas por el eje Estados Unidos de América—democracia—capitalismo; y, las segundas, por el comunismo, el terrorismo, el narcotráfico, y la teología de la liberación.

Abstract

Theology and psychological war in the dominant discourse: the case of the mass media in Costa Rica. This article constitutes an effort to show the logic of the dominant discourse, particularly that diffused by the newspaper, *La Nación*. The paper demonstrates how this medium uses the resources of psychological war, thereby transcending traditional manipulation of information. The author sustains the thesis that the discourse of *La Nación* contains a theological base, which reduces social reality to a confrontation between "the forces of good" and "the forces of evil", the first represented by the United States of America—democracy—capitalism axis; and the second, by communism, terrorism, drug peddling and liberation theology.

El tema de la ideología propia del subdesarrollo, que es un subconjunto específico de la ideología capitalista, unido umbilicalmente hoy al tema de las comunicaciones, tiene que convertirse en objeto de estudio para los dirigentes revolucionarios, que de otro modo caerían en lo que a menudo han caído: un practicismo teóricamente inerme, y lo que es peor aún, la creencia de que las condiciones subjetivas de la realidad social carecen de importancia. Pero la verdad es que las llamadas 'condiciones subjetivas', esto es, la ideología de la gente, son condiciones realmente objetivas, obstáculos efectivos y concretos con que se tropiezan los revolucionarios. ¿Por qué un campesino delata a un guerrillero, sino por poseer el campesino

una ideología en la que difusamente se identifica el guerrillero como 'fuerza del mal'? Y el buen burgués, aferrado a sus mercancías, es como un muro ideológico que se opone a los movimientos del revolucionario. Es preciso inventar tácticas para el combate ideológico que no se limiten al lanzamiento de consignas manualescas".

Ludovico Silva: *Teoría y práctica de la ideología*. Décimo tercera edición, Nuestro Tiempo. México. 1984. Págs. 221-222.

INTRODUCCION

Los medios de difusión masiva (MDM) constituyen sin lugar a dudas el principal aparato productor y reproductor de la ideología dominante. Como lo expresa Ludovico Silva:

"Si Marx definiere hoy, en el siglo XX, el fenómeno ideológico, añadiría al núcleo de su teoría original una serie de elementos que proporcionan la vida contemporánea y las nuevas ciencias.

(*) El presente artículo reproduce, con algunas modificaciones, la ponencia presentada al II Congreso Nacional de Sociología (San José, 26-28 de febrero 1985), con el título: "Ideología y medios de difusión masiva en Costa Rica: la guerra psicológica como estrategia discursiva".

(**) Licenciado en Ciencias Políticas y *Magister Scientiae* en Sociología. Docente e Investigador de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica.

“Tendría en cuenta, por ejemplo, datos como el psicoanálisis; o datos como el crecimiento prodigioso de los medios de comunicación social, medios que son hoy la fuente ideológica más importante”. (Silva, 1984: 15).

A partir de esa primacía del MDM como portador de la ideología dominante es que cobran sentido los estudios de comunicación social y, en particular, el análisis del mensaje.

Dentro de este contexto, el objeto de estudio del presente trabajo es el análisis de la organización del mensaje ideológico que emite el principal medio difusor en Costa Rica: el periódico *La Nación*.

Esta problemática resulta incomprensible si no se relaciona el discurso con los intereses (económicos y político-ideológicos) de clase social del emisor. En este sentido, compartimos el criterio metodológico esbozado por Ana María Escurra:

“Definiremos al discurso como una práctica social enunciativa, considerada en relación a sus condiciones sociales de producción, que pueden ser abordadas a partir del estudio de los aparatos de hegemonía y de la coyuntura en los que éstos se inscriben.

“Interrogaremos al texto en su ‘espesor’ ideológico. Lo enunciativo es una forma, entre otras, de expresión de lo ideológico que –como formas precisas– inciden decisivamente en lo que se hace y en lo que no se hace socialmente; es decir, son ‘eficaces’”.

“¿Dónde ‘buscar’ lo ideológico? ¿Cómo establecer su pertinencia? No es conveniente restringir el análisis ideológico solo a ciertos ‘dominios’ del discurso; pero menos aun considerar alguno –o algunos– de ellos como la dimensión pertinentes de análisis. Lo ideológico está en los significados implícitos y literales. Pero también se localiza en las funciones del discurso; en la organización de los contenidos; en el carácter estratégico de los significados (objetivos, medios, antagonistas); en la relación entre los tipos discursivos, etc.” (Escurra, 1983: 213–215).

Esto nos conduce a operar a nivel epistemológico- con el principio fundamental de la sociología del conocimiento: el condicionamiento social de las ideas, el cual conduce a otro principio en el análisis del discurso: la negación de la ilusión de la transparencia (1). Si el mensaje (2) está determinado por los intereses de clase del emisor, aunque no es un reflejo mecánico de éstos, no se reduce a lo textual o a lo que se deja leer; y esto no sólo porque detrás de lo transparente subyace la esencia –asumiendo las formas de un contenido manifiesto y otro latente (3)–, sino porque su significado depende, sobre todo, de la organización del discurso: el comportamiento colectivo (movilización / desmovilización) que trata de inducir el MDM, fenómeno que constituye la cristalización de sus intereses de clase, asume múltiples vías (tal como

lo pone de manifiesto el proceso de guerra psicológica presente en la prensa y que analizaremos más adelante), de las cuales el elemento textual es solo una de ellas.

El discurso se organiza a través de *estrategias discursivas* (4), que emplea el emisor para que su mensaje adquiera significación.

Si anteriormente se mencionó que el objetivo del trabajo es analizar la organización del mensaje político-ideológico del periódico *La Nación*, dicha tarea la realizaremos detectando las estrategias discursivas que emplea este MDM. Para ello, previamente se ha realizado un *análisis de contenido* de los 50 editoriales de este periódico aparecidos en el mes de marzo de 1985, el cual sirve como fundamento del presente estudio.

En el proceso de detectar dichas estrategias –cuyos resultados aparecen a continuación– nos fundamentamos en el análisis de contenido apuntado, pero lo apoyamos con noticias y con editoriales que están fuera del conjunto de documentos base (editoriales del mes de marzo de 1985); esto con la intención de superar la limitación que impone el escogimiento al azar de un conjunto de textos aparecidos en un período de tiempo determinado.

LAS ESTRATEGIAS DISCURSIVAS

Una lectura al análisis de la línea editorial del periódico *La Nación* pone de manifiesto que este MDM estructura su contenido (5) utilizando tres estrategias discursivas fundamentales:

1) El discurso de este MDM está estructurado sobre el andamiaje de lo que concibe como “*las fuerzas del mal*”: el terrorismo, el narcotráfico, la teología de la liberación, las cuales son manejadas por la fuerza más poderosa y perversa: el comunismo.

El nexo entre esas fuerzas se establece en el discurso por medio de una serie de nexos causales:

a) Del terrorismo al comunismo:

“Todos los terrorismos conducen a Moscú, pero desde luego uno en una forma y otros en otra”. (Editorial: “Ola de terrorismo mundial”. *La Nación*. 23/3/85).

“Esta urgente acción concertada tropieza, no obstante, con dos obstáculos: la oposición o indiferencia de los regímenes comunistas, cuya ideología se funda precisamente en el terror interno y en la exportación del terrorismo...”.

“Los países democráticos están llegando tarde a la cita conjunta contra el terrorismo. Su error originario consiste en haber desdeñado un hecho palmario: la violencia como principio sustancial del comunismo y su aplicación o praxis implacable. Esta realidad teórico-práctica explica la escalada del terrorismo en el mundo. En efecto, sin tomar en cuenta las decenas de millones de seres humanos aniquilados por los regímenes comunistas, no hay que olvidar que la Unión Soviética entrenó en la década de 1960-1970, a millares de terroristas y agentes de subversión, que luego, desparramó, con el auxilio de sus satélites o sucursales del terrorismo, por todos los ámbitos democráticos del mundo. Los países comunistas -particularmente Cuba en América- se erigieron luego en santuario o refugio de los terroristas” (Editorial: “El terrorismo universal...” *La Nación*. 6/7/85).

b) Las drogas como fuente de financiación del comunismo:

“La posibilidad de que en el presente o en un futuro más o menos inmediato, los traficantes de drogas provean de armas a grupos extremistas es, si los informes divulgados tienen alguna consistencia real, muy grande” (Editorial: “La desinformación de seguridad”. *La Nación*. 27/3/85).

De ésta manera, por medio de una simple unión de términos, *La Nación* se hace portador de la última fase del discurso anticomunista: la creación de la trilogía del mal. Veamos como se concibe su nacimiento:

“Tres ‘imperios’ se han unido para destruir la democracia: la multinacional del terrorismo, la multinacional de la droga y la multinacional del totalitarismo marxista. No hay país democrático que este libre de alguna de estas amenazas o de las tres combinadas” (Editorial: “Los imperios contratacan”. *La Nación*. 7/3/85).

“La estrategia marxista contra Occidente se afianza en la penetración ideológica, en la potencia militar, en el terrorismo y en las drogas. Ningún orden humano escapa a este ataque combinado e implacable”. (Editorial: “Dos ‘teologías de la liberación’”. *La Nación*. 21/3/85).

c) Una nueva “fuerza del mal”: la teología de la liberación

En América Latina, a la trilogía del mal apuntada se le suma una nueva estrategia comunista, la teología de la liberación:

“En cuanto a la penetración ideológica, América Latina es el blanco predilecto, sin desdeñar la aplicación de los restantes tres instrumentos citados. Para satisfacer cumplidamente este objetivo no le ha sido suficiente al comunismo su incursión en partidos políticos, universidades, colegios, órganos de prensa o entidades culturales en general. Sabeedor de que la cultura latinoamericana se asienta en el cristianismo y, concretamente, en la Iglesia Católica -en el año dos mil la mitad del catolicismo residirá en este continente- ningún medio más eficaz para destruir la identidad de estas naciones que la desviación religiosa, abonada por la opresión de la miseria y exaltado por uno de los signos típicos de esta segunda parte del siglo XX: el anhelo de liberación”. (*Loc. Cit.*)

La acción de “las fuerzas del mal” adquieren sentido cuando se presenta como amenaza a “*las fuerzas del bien*”: Estados Unidos de América -democracia- capitalismo, las que -al igual que el misterio de la Santísima Trinidad- son tres personas en una o tres manifestaciones de una misma cosa:

“La actual ola de terrorismo desatada en Europa y en el Líbano para no citar sino dos de sus focos principales y de naturaleza más devastadora, de igual modo que el terrorismo salvadoreño, del mismo signo en cuanto tiene como blanco a los Estados Unidos, conjuga a numerosos grupos y organizaciones de diferentes matices políticos e ideológicos, pero con el denominador común de apuntar, como hemos dicho, contra Norteamérica.

“Es posible que se esté desarrollando la tercera guerra mundial de esa forma y que directa o indirectamente la dirección de esta guerra contra Occidente, esté en Moscú.

“Al ser imposible un enfrentamiento directo entre las dos potencias y una guerra nuclear, el conflicto armado se ha desplazado a la acción terrorista que golpea inmisericordemente a las democracias occidentales y en particular a los Estados Unidos” (Editorial: “Ola de terrorismo mundial”. *Op. Cit.*).

Esta es la cosmovisión que presenta diariamente el periódico *La Nación*: el mundo -es decir, Occidente- constantemente acechado y amenazado por “las fuerzas del mal”. Estas se presentan a través de una serie de agentes portadores externos e internos: la URSS, Cuba, Nicaragua, Libia, los Arabes y Palestinos, los partidos izquierdistas, los sindicatos, los grupos pacifistas, las asociaciones ecologistas, etc., “delincuentes” cuyo objetivo es la destrucción del país rector del mundo y de sus aliados:

“El presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, hizo el lunes pasado, ante la convención anual de colegios de abogados, un discurso, en que fustigó a Irán, Libia, Cuba, Corea del Norte y Nicaragua como estados terroristas que se han unido y concertado para librar contra Nor-

teamérica una guerra brutal no declarable, a base de comandos para sembrar el terror en todos los países en que Estados Unidos tenga intereses y para atacar, secuestrar y asesinar a los ciudadanos norteamericanos en cualquier parte del mundo.

“Por primera vez, que recordemos, un presidente hace explícita la concepción del terrorismo no como un conjunto desordenado de organizaciones que actúan más o menos independientemente en cada país, sino como un movimiento concertado por varios gobiernos para desatar una ofensiva contra Estados Unidos”.

“Esta guerra terrorista que no es solamente contra Estados Unidos, sino contra la civilización occidental, contra los aliados de los norteamericanos en Europa y del resto del mundo y contra todos aquellos pueblos que comparten los mismos valores éticos, políticos y filosóficos de norteamérica, es una locura igual que la del nazismo alemán, solo que en un plano histórico y político diferente”. “En el orden internacional jamás se había producido un hecho semejante, que alinea a un número grande de países de la esfera soviética en la categoría de delincuentes para infringir a una democracia y al mundo occidental un castigo sistemático de efectos gravemente destructores”. (Editorial: “Guerra al terrorismo”. *La Nación*. 10/7/85).

2) Paralelo a esas “fuerzas del mal” externas a lo que se presenta como *natural* -es decir, el sistema capitalista-, existe otra trilogía, esta vez de carácter interno, que rompe el equilibrio: el Estado intervencionista- la escasez de capital- la democracia.

Entre los componentes de esta trilogía existe una relación de causalidad: el Estado intervencionista (bajo las formas de Estado -benefactor y Estado- empresario) absorbe los recursos crediticios que le deberían tocar a la empresa privada, provocando así una escasez de capital. Por otra parte, la democracia como fuerza interna maligna -que puede parecer contradictorio debido a la redundancia de este concepto del discurso dominante- se comprende a partir de la tesis neoconservadora de la ingobernabilidad de la democracia: el “Welfare State” al satisfacer las demandas de los sectores populares origina otras -tiene un efecto multiplicador de las expectativas- que rebasan su capacidad de satisfacción, creándose así una crisis de autoridad (la presión de diferentes grupos clasistas y “horizontales” -feministas, ecologistas, etc. -paralizan los aparatos de toma de decisiones).

Esta situación se concibe como un alejamiento del modelo puro de capitalismo y como un peligro potencial de transición al socialismo, pues al estar la sociedad muy politizada -una crisis de autoridad en los órganos de gobierno y la actuación como sujetos políticos de sindicatos, etc.- estos grupos pueden acceder al poder.

Como el responsable del Estado intervencionista ha sido, en Costa Rica, el partido Liberación Nacional, se comprende ahora las connotaciones negativas que se le dan a los dirigentes socialdemócratas y a organizaciones como la Internacional Socialista, los cuales se le definen como “compañeros de viaje” de los comunistas.

Si tomamos en cuenta estas dos primeras estrategias discursivas del contenido del periódico *La Nación*, se puede observar que ese medio difusor opera con el siguiente esquema:



Así, los blancos de ataque principales constituyen lo que denomina “comunismo” -expresados en varios agentes portadores (URSS, Cuba, Nicaragua, partidos de izquierda, sindicatos, etc)- y el Estado -intervencionista y las gentes socialdemócratas- por su capacidad potencial de conducir a la sociedad hacia el comunismo-.

3) Paralelo a las dos anteriores, una tercera estrategia del discurso que difunde este MDM lo es el presentar lo *espiritual* como lo primario e importante y lo *material* (que remite a las necesidades básicas humanas) como lo *negativo*.

A título de ejemplo, esto se expresa en un editorial en el que *La Nación* trata el problema de la teología de la liberación:

“Se ha planteado así, en América Latina, una teología de la liberación auténtica afincada en una recta interpretación del evangelio y comprometida con la justicia, la libertad y la liberación del hombre, y otra falsa, negación del cristianismo, que pretende vanamente luchar contra la injusticia mediante una acción eficaz e inmediata, cuyo método es el análisis marxista, inseparable, por lo tanto, de la lucha de clases como ley de la historia, y del totalitarismo, incompatible con la condición del hombre y anunciadora de una nueva hermenéutica: la lectura política de la Biblia, que sustituye la ortodoxia con la ortopraxis.

“La teología de la liberación auténtica, pone el acento sobre la esclavitud radical del pecado que exige, como consecuencia, la liberación de la miseria y de la ignorancia. La falsa resalta unilateralmente la liberación en el orden terrenal y temporal, para lo que se inspira en las obras del marxismo y no, pese a la formación religiosa y teológica de sus expositores, en los grandes documentos señaladores de una vía concreta, esclarecedora e integral para realizar el compromiso con los pobres...” (Editorial: “Dos teología de la liberación”. *Op. Cit.*).

De ahí el ataque de este MDM a los partidos de izquierda, los sindicatos, el Estado benefactor, etc.: sólo se preocupan por “el pan nuestro de cada día” y se olvidan de lo espiritual; fenómeno éste que se traduce actualmente en la ofensiva neo-conservadora en torno a los valores no-políticos (la familia, la religión, la disciplina, el sacrificio, etc.). No cuesta mucho esfuerzo el observar que este llamado es pro de la espiritual y de alejamiento de lo terrenal es totalmente funcional a los intereses de clase burguesa que defiende este periódico, pues aquéllo se traduce en no realizar huelgas, ni protestas en general, con lo cual se asegura el estado de cosas existentes.

Esta estrategia de llamar a lo espiritual y pedir un sacrificio en lo material se traduce en el *fetichismo de las relaciones capitalistas* presente en su mensaje: en él se presenta que es el capital y no el trabajador el que tiene necesidades que satisfacer y necesidad de sobrevivir.

Como ya mencionamos, las tres anteriores estrategias son las que guían el *contenido* del discurso. Pero el periódico *La Nación* emplea otras estrategias que orientan la *forma* en que se presenta ese contenido. Estas últimas, son entre otras, las siguientes:

1) La concadenación de hechos, cuyo hilo conductor son generalmente “las fuerzas del mal”. Para este MDM, debido al esquema bipolar “democracia-comunismo” con que opera, todo acontecimiento con una valoración negativa conduce a Moscú.

Para ello, el periódico se encarga de dar grandes saltos geográficos así como de conectar hechos que de otra manera aparecen sin ningún nexo entre sí. Veamos a continuación un caso de esta estrategia.

A raíz de un asalto bancario ocurrido en Filadelfia, Guanacaste, *La Nación* saca un editorial cuyo orden es mostrar que dicho acontecimiento es un indicador de que Costa Rica ha sido designada por el comunismo internacional como el centro de apoyo financiero (de ahí el asalto) y logístico de la revolución centroamericana. Para “demostrar” esto, el periódico hace el siguiente recorrido: delincuencia común-delinuencia política-extrema izquierda local-terrorismo-Frente Farabundo Martí-Managua-La Habana-Moscú. Veamos como se concadenan algunos de los componentes de ésta fórmula:

“Si se confirma que parte del botín ha sido enviado a la guerrilla salvadoreña, habría que pensar en la posibilidad de un cambio de giro en el apoyo logístico y financiero

que Nicaragua ha venido dándole al Frente Farabundo Martí, mediante el cual será en adelante desde Costa Rica que ese apoyo se organice y canalice. Si se logra probar la relación de la cadena de asaltos de última hora con estas pandillas del terrorismo, se probaría al mismo tiempo que Costa Rica será convertida, por designio del eje Managua-La Habana-Moscú, en el país desde donde se pueda alimentar sin grandes riesgos la revolución centroamericana” (Editorial: “El comando de Filadelfia”. *La Nación*. 16/3/85).

Además de señalar la omnipresencia del comunismo, el mensaje es utilizado -como sucede casi siempre- para hacer un llamado a la militarización (“modernización” de los cuerpos policiales) con el objeto de enfrentar a los agentes portadores de las “fuerzas del mal”.

2) En este MDM se da un fenómeno que abarca dos estrategias estrechamente relacionadas.

Primero, la esencia del mensaje que se quiere transmitir no está en todo el texto sino que se expresa en unas pocas palabras -claves o frases-claves (6), las cuales surten efecto en el emisor a través de asociaciones entre ellas: un primer nivel de estas relaciones puede ser el nexo que se establece entre comunismo y totalitarismo, y un nivel superior lo es la relación que se establece entre comunismo y narcotráfico o entre comunismo y terrorismo.

Conviene apuntar que en la noticia ésto se extiende al manejo de titulares (que es uno de los lugares preferidos por el emisor para incluir palabras-claves) y de fotografías (7).

En este fenómeno está presente una segunda estrategia discursiva, que denominamos -siguiendo a Armand Mattelart- *terrorismo lingüístico* (8), que se expresa en la *atomización de significaciones negativas* que se le atribuyen a “las fuerzas del mal” y a sus portadores.

Citemos aquí un caso a título de ejemplo. A raíz de una oferta de paz del presidente nicaragüense Daniel Ortega, *La Nación* saca un editorial el 3 de marzo de 1985 bajo el título: “La propuesta del comandante”; en él la autoridad cuestionada es el gobierno sandinista, al cual se le dan doce connotaciones negativas: armamentista, totalitario; influencia cubana y soviética; marxista; engañador; censor de la prensa; no permite la participación política; represivo; adoctrinador, alienado; no respeta a la religión; y genocida de los miskitos.

3) Una fase superior del terrorismo lingüístico lo constituye la utilización del recurso de lo *implícito*, Veamos a continuación un ejemplo:

"Al menos eso es lo que pensamos como hipótesis de trabajo. Puede haber una mezcla de delincuencia común con *delincuencia política*, puede ser también en ciertas *organizaciones extremistas* estén usando en esta primera fase a delinquentes comunes. El hecho es que entre la lista de asaltos que hemos citado, hay que incluir también el asalto de la sucursal del Banco Nacional de Filadelfia, Guanacaste, y ese hecho, según los primeros elementos de juicio que obran ya en poder de las autoridades, no ha sido perpetrado por maleantes precisamente".

"Nosotros queremos llamarle la atención a los costarricenses acerca de que esta inusitada *situación de inseguridad* que vive el país con un tipo de delincuencia que convierte en obsoletos los barrotes de hierro de las casas, sobreviene en un momento de confusión, originado por circunstancias incontrolables, como por ejemplo, la situación que enfrentamos con el *gobierno de Nicaragua*, las oleadas de refugiados que entran al país diariamente desde el norte, sobre los cuales nuestras autoridades migratorias no tienen ni un control ni un conocimiento preciso, las denuncias de ciertas actividades de la *extrema izquierda*, etc.

"Coinciden también con una suerte de campaña contra el *adiestramiento* en Honduras de unos cuantos guardias civiles para mejorar en algo *nuestros maltrechos cuerpos de seguridad* y con la *comprobación*, de última hora, de que algunos altos funcionarios del gobierno y diplomáticos extranjeros han sido objeto de vigilancia continua por gente desconocida" (Editorial: "La cadena de asaltos". 22/3/85). (Subrayado nuestro).

En este caso se puede observar como, en el primer párrafo, se relaciona la "delincuencia política" con las "organizaciones extremistas"; pero éstas, en el segundo párrafo, adquieren nombre a través de la utilización del recurso de lo implícito: la "extrema izquierda" local y el "gobierno de Nicaragua", estableciéndose también una asociación entre estos dos últimos entes. Todas estas asociaciones no se establecen explícitamente, pero resulta claro que las relaciones entre esos elementos textuales adquieren *sentido* en el *contexto discursivo* donde están inmersos.

La táctica también sirve en el mismo caso para hacer un llamado -implícito- al reforzamiento de los órganos de seguridad nacional (a partir del señalamiento de la "situación de inseguridad que vive el país" y del estado de "nuestros maltrechos cuerpos de seguridad"), con lo cual también se legitima el "adiestramiento" de unos "cuantos guardias civiles" costarricenses en Honduras.

4) El gobierno de los Estados Unidos de América (EE.UU.) como fuente de objetividad. Se trata de una variante del viejo recurso de la reiteración, a fuerza de lo cual un punto de vista adquiere rango de verdad absoluta. En este caso, *La Nación* repite los señalamientos que hace el presidente Ronald Reagan, pero no los presenta como una opi-

nión sino como un hecho objetivo. Veamos a continuación un caso de esta estrategia discursiva:

El 21 de abril de 1985, el periódico publica en la primera página una noticia, cuyo titular reza: "Rusos presentes en escenarios de guerra nica", y el texto comienza así:

"El presidente norteamericano, Ronald Reagan, dijo ayer que su gobierno *confirmó* esa situación. En su tradicional mensaje semanal por radio, precisó que los soldados soviéticos asisten a los frentes de combate en la zona norte de Nicaragua, fronteriza con Honduras" (Subrayado nuestro).

Nótese que en el titular se difunde como un hecho la presencia de los rusos, sólo al interior de la noticia se da cuenta el lector que se trata de una opinión de Reagan; pero ello, lejos de ser presentado como una apreciación personal, se presenta como una fuente de verificación, pues se dice que el gobierno del presidente estadounidense "confirmó" tal situación. Dos días después, el periódico saca un editorial que desde su título ("Los rusos en Nicaragua") hasta sus últimas palabras no es más que una copia (y casi que el original), un eco, de lo expresado por Reagan:

"Y como los rusos saben qué es lo que se juega en Nicaragua han decidido intervenir directamente y no ver los toros desde la barrera. Su presencia militar dentro de la geografía nicaragüense, en los puntos más calientes de la guerra entre fuerzas del régimen y las milicias rebeldes, ha sido detectada hasta en sus pormenores por el gobierno de los Estados Unidos. Expertos Soviéticos en guerra de guerrillas, con larga experiencia probablemente en Afganistán, asesoran o dirigen las fuerzas militares sandinistas con el fin de acelerar la liquidación de la resistencia en estos momentos en que no recibe ayuda norteamericana" (Editorial: "Los rusos en Nicaragua" *La Nación*, 23/4/85).

5) Por último, pero no por ello menos importante, no podía faltar el viejo recurso de hacer pasar una toma de posesión acerca de un acontecimiento noticioso como un *juicio de hecho*.

Se va a proceder a ejemplificar esto con un caso concreto, el cual tiene gran poder ilustrativo puesto que en él, el mismo periódico *La Nación* pone al descubierto la utilización de su estrategia. Nos referimos al incidente fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua acaecido el 31 de mayo de 1985 que se le denominó como el de Las Crucitas. En el discurso de este MDM acerca del hecho apuntado se puede distinguir cuatro etapas:

a) La fase de *propaganda negra* o de *desinformación* (información falsa) (9), marcada por la atribución del hecho al Ejército Popular Sandinista-

ta. En efecto, sin existir ninguna prueba de quién fue el que atacó a la patrulla de guardias civiles costarricenses, horas después del suceso -en la edición del 1 de junio- el titular de la primera noticia de la primera plana deja claro quién fue el culpable: “Sandinistas emboscaron patrulla costarricense en suelo nacional”. Pero además, paralelo a la “propaganda negra”, este MDM hecha mano otro recurso de la guerra psicológica, el sensacionalismo; y así en esta misma noticia se lee una frase que provoca en el lector un claro repudio hacia el EPS:

“Cuando los heridos (costarricenses, WSA) se arrastraban en procura de auxilio, fueron perseguidos por los sandinistas, quienes continuaban disparándoles”

En los días siguientes, el periódico siguió exacerbando lo acontecido e “informando” de nuevos sucesos en torno al incidente de Las Crucitas. Así, el 4 de junio, el primer titular de la primera página reza: “Sandinistas ejecutaron ayer más ataques en la frontera norte”, y comienza diciendo lo siguiente:

“Los sucesos ocurrieron ayer, a las 10 a.m. y a las 2 p.m. Primero fue agredida una patrulla de la Guardia Civil que, al mando del Coronel Jorge Cedeño, llegó ayer temprano al sector de Las Crucitas, donde el viernes se produjo una emboscada por parte del ejército nicaraguense”.

b) La fase de optimismo: Utilizando el mismo recurso de la “propaganda negra” o desinformación (información falsa), *La Nación* comenzó a sacar conclusiones *a priori* de la Comisión Investigadora de la Organización de Estados Americanos (OEA), nombrada para el estudio del incidente fronterizo. La razón de esto es clara: como no existía ninguna prueba que confirmara la posición -pasada como un hecho objetivo- que venía sosteniendo este MDM (es decir, que fue el EPS quien atacó a la patrulla costarricense), se vio en el informe de esa comisión un punto de apoyo para aquella versión, y por ello se puso en práctica la estrategia de desinformación: sin conocerse el informe de la Comisión, se difundió que el mismo atribuía al gobierno sandinista la culpabilidad de lo acontecido. A este respecto apunta el periódico:

“Con beneplácito hemos conocido fragmentos del informe que ha rendido la Comisión Investigadora de la Organización de Estados Americanos (OEA) en relación con el diferendo entre Costa Rica y Nicaragua sobre los hechos de Las Crucitas del pasado 31 de mayo, cerca de la frontera, en que dos guardias civiles murieron y 9 resultaron

heridos al ser emboscados por el Ejército Sandinista desde el otro lado del Río San Juan”

“Deciamos que con agrado hemos conocido ese informe porque lo encontramos objetivo, apegado a los elementos de juicio recogidos por los investigadores, a los testimonios de ambas partes, a los exámenes balísticos y a la inspección ocular en el propio escenario de los hechos. Cada uno de los puntos resolutivos del informe le da la razón a Costa Rica”.

“Lo que falta por esperar es la sesión del Consejo Permanente para el conocimiento exclusivo del informe y la emisión de las conclusiones. Si no hay ninguna sorpresa, Costa Rica se habrá apuntado una victoria de gran resonancia no sólo en Centroamérica sino también en el mundo, puesto que pondrá de relieve el origen de las tensiones que desde hace ya tiempo afectan toda la zona fronteriza de ambos países, y que no se debe a otra cosa que a la agresividad y prepotencia militar del régimen de Managua” (Editorial: “El informe de la Comisión”. *La Nación*. 30/6/85).

Probablemente, por lo que se verá más adelante, el periódico se arrepintió por haber difundido este editorial, pues -como dice el adagio popular- “le salió el tiro por la culata”; ya que el informe de la Comisión Investigadora no concluyó -como apresuradamente pronosticaba y sostenía *La Nación* -que fue el EPS el causante de los hechos. Lo malo para este MDM es que ya previamente había calificado el informe como objetivo y... ¿Cómo negar después algo que había sostenido?

La cita del editorial anterior, en su tercer párrafo, pone en evidencia que todo el escándalo que hizo el periódico no obedece, como podría pensarse, a un gesto patriótico por la muerte de los dos guardias civiles en el incidente; sino a la recuperación de ese hecho noticioso para utilizarlo en su llamado a la guerra contra Nicaragua (10).

c) La fase de pesimismo: Conforme se acercaba la fecha en la cual la OEA promulgaría la resolución con base en el informe de la Comisión Investigadora, el optimismo de *La Nación* fue cediendo poco a poco hasta transformarse en un pesimismo:

“El temor de que habiendo alcanzado en su primera y decisiva fase una victoria, como puede calificarse sin jactancia el informe de marras, no logremos hacer cristalizar sus conclusiones en una resolución condenatoria y de que, al cabo, los integrantes del Consejo Permanente opten por una reprimenda, sin relación con la gravedad de los hechos, se acrecienta a medida que pasan los días y nuestra diplomacia no parece estar actuando a la altura de las circunstancias” (Editorial: “Sanciones contra Nicaragua”. *La Nación* 5/7/85).

Conviene apuntar aquí la influencia que tiene *La Nación* no sólo en la gente común sino también

en los agentes de los órganos de gobierno. Cuando se estaba en la fase de optimismo, este periódico difundió una noticia en la primera página el 30 de junio, titulada "Presidente considera positivo informe de comisión de la OEA"; refiriéndose a don Luis Alberto Monge expresada:

"Sin embargo, afirmó que, de lo publicado por los periódicos, se desprende que el grupo investigador de la Organización de Estados Americanos (OEA) reconoció que los disparos que provocaron la muerte de dos guardias civiles y heridos a nueve más, provinieron de Nicaragua y que, en el momento en que se produjo el incidente, el Ejército Popular Sandinista (EPS) era el que dominaba la región norte del Río San Juan, frente a Las Crucitas, sitio donde ocurrió el ataque" (Subrayado nuestro).

Posteriormente, cuando se inicia la etapa de pesimismo, el periódico publica el 11 de julio una noticia en primera página cuyo título dice: "Monge pesimista por resultados que se pueda obtener en la OEA".

d) La cuarta fase: el cambio de lenguaje. Bien hizo *La Nación* en ir preparando el ambiente, por medio de la fase de pesimismo, para el fracaso que obtuvo Costa Rica (o mejor dicho, su clase dominante) en la OEA; pues de lo contrario entre la "victoria de gran resonancia no sólo en Centroamérica sino también en el mundo" que pronosticaba tempranamente y el resultado negativo (para esa clase) en que se trastoca, hubiera puesto al desnudo su estrategia de desinformación.

La resolución de la OEA, en la cual no se comprueba -como lo venía sosteniendo el periódico- la culpabilidad del EPS, constituyó el límite de la "propaganda negra" de ese MDM acerca del hecho en cuestión; pues ya no tenía ningún tipo de apoyo a esa tesis, ni siquiera las especulaciones en torno al informe de la Comisión Investigadora, el cual más bien vino a desmentirlas (11).

A raíz de ello, *La Nación* cambia su lenguaje: ya no señala (porque no puede) explícitamente -aunque sí de manera implícita- al EPS como el autor del ataque. Así, el 12 de julio este MDM informa, como primera noticia de la primera plana, de la resolución, bajo el título: "OEA eludió condena a Nicaragua"; y decía:

"Tras intensas negociaciones, y luego de dejar de lado la propuesta de Costa Rica en ese sentido, el Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA) 'repudió' el incidente de Las Crucitas, en el que murieron dos guardias civiles y nueve resultaron heridos, como consecuencia de una *ataque que provino de Nicaragua, en una zona dominada por el Ejército Popular Sandinista*", (Subrayado nuestro)

Nótese que no obstante que ya no dice abiertamente que el autor del ataque fue el EPS, resulta claro que implícitamente se plantea, al decir que el mismo provino de una zona nicaragüense dominada por el ejército sandinista (12).

CONCLUSION

Hemos visto que el periódico *La Nación* emplea una serie de estrategias que, en su conjunto, constituye el orden del discurso de este MDM. Interesa ahora ir más allá y señalar el proceso que constituye el conjunto de esas estrategias discursivas: la guerra psicológica.

El concepto de guerra psicológica es utilizado en el "Manual de operaciones psicológicas" del Ejército de los Estados Unidos, para hacer referencia a un proyecto de guerra que lleva dicho nombre.

Debido a la influencia de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en los medios de difusión de América Latina, a través de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), Fred Landis (13) utiliza este concepto para referirse a una serie de recursos (propaganda subliminal, desinformación, etc) que reemplazan la imagen tradicional del periódico, y que son introducidos disfrazados de innovaciones técnicas.

Nos enfrentamos pues a un concepto que, originado en el campo político-militar, está siendo rescatado por las ciencias sociales y que por lo tanto debe ser sujeto a un proceso de "exorcismo" sociológico, en el cual una de sus tareas debe ser la definición de dicho término (14).

Más que a un esfuerzo de conceptualización, el trabajo de Landis está dedicado a señalar, a través de casos concretos, los mecanismos de la guerra psicológica en la prensa. Sin embargo, hay un párrafo de su estudio en donde subyace lo que consideramos esencial de ese fenómeno:

"Obviamente el dueño de un periódico conservador en Latinoamérica no necesita dinero de la CIA para estar opuesto a un gobierno socialista. La asistencia brindada por la CIA es básicamente técnica no financiera. Sin la colaboración de la CIA, la oposición del periódico local sería abiertamente establecida en la página editorial en un lenguaje que reflejaría la ideología de la élite conservadora. Eso sería guerra ideológica, no psicológica" (Landis, 1982: 28)

A partir de esto podemos establecer que la guerra psicológica en la prensa no consiste solo en la difusión de contenidos ideológicos por las vías tradicionales (reiteración, dilución de ciertos aspectos

de un hecho noticioso, etc.), sino que hace referencia a una *fase superior* de la manipulación de la información en la cual el MDM trata (12), a través de ciertos recursos, de provocar *ipso facto* determinado comportamiento (de adhesión hacia las fuerzas del mal y de solidaridad hacia las del bien) en los receptores; en otras palabras, en la guerra psicológica los contenidos (que rebasan el texto, y que incluyen titulares, fotografías, asociación entre textos, etc) son *procesados* de tal manera que provoquen una *manipulación de los receptores*.

Si relacionamos esto con el análisis que se realizó en este trabajo a la línea editorial del periódico *La Nación*, la conclusión es evidente: *el discurso de este MDM se ordena a partir de estrategias propias de guerra psicológica*. En efecto, el examen llevado a cabo pone de manifiesto lo siguiente:

– El discurso de *La Nación* tiene dos contenidos: 1) un enfrentamiento entre “las fuerzas del mal” (en primer lugar las externas -el comunismo y procesos concomitantes- y en segundo plano las internas -el Estado intervencionista y sus procesos consecuentes) que amenazan al sistema capitalista, y “las fuerzas del bien” que lo defienden; 2) lo espiritual (que se presenta como lo positivo) contra lo material (que persiguen los agentes portadores del comunismo) que causa odio y violencia.

Ese discurso se organiza a través de estrategias propias de guerra psicológica: concadenación de hechos (se supera el esquema de la noticia o comentario aislado, y ahora el efecto ideológico se produce, sobre todo, por la articulación del conjunto de elementos textuales y gráficos); las asociaciones semánticas y el terrorismo lingüístico (es decir, la violencia del lenguaje que trata de provocar un fuerte repudio hacia lo que se tipifica como agente del mal); lo implícito, el empleo de propaganda “negra”, etc. (16).

Este proceso de guerra psicológica, principalmente la estrategia de presentar la realidad social como un enfrentamiento entre “las fuerzas del bien” y “las fuerzas del mal”, señala un punto de unión entre las regiones político-jurídica y religiosa de la ideología burguesa. Esto significa que la clase dominante le da un *transfondo teológico* a su discurso: aprovechando la estructura ideológica-religiosa de la confrontación entre Dios y Satanás, se difunde que a nivel terrenal dicho conflicto se manifiesta en el enfrentamiento entre “las fuerzas del bien” (Estados Unidos de América - democracia-capitalismo) y “las fuerzas del mal” (comunismo, terrorismo, narcotráfico, y teología de la liberación).

Paralelamente se da el fenómeno inverso: la ideología religiosa retoma elementos de la región político - jurídico y los incorpora a su discurso. Como lo señala Andrés Opazo:

“Al retomar la Iglesia una palabra sobre lo social y al reconocer los efectos de la crisis, emite un discurso casi enteramente secularizado, construido dentro de los parámetros de la ideología dominante en donde la democracia pasa a ocupar en los hechos el lugar del valor religioso supremo. Esta deja de ser un concepto del campo político, y como tal de formas de aplicación variable, para ser entendido como extensivo al ordenamiento institucional prácticamente existente en Costa Rica. Los contenidos religiosos tienden a desaparecer y a ser reemplazados por absolutizaciones ideológicas. La noción del Reino de Dios, como la comunidad es católica de fe que ofrece un criterio de construcción de una sociedad fraternal, y que vemos con toda claridad expresada en diversas experiencias de innovación pastoral, queda enteramente opacada por la insistencia de reafirmar el orden existente como doctrina de la Iglesia. Con esto tenemos que ciertos conceptos político-ideológicos son asumidos por la Iglesia como principios religiosos, y por lo tanto como verdades axiomáticas válidas en sí mismas. Son las mismas nociones que legitiman el poder del Estado” (Opazo, 1985:21).

Este proceso de entrelazamiento entre la ideología político-jurídica y la ideología religiosa pone de manifiesto la enorme importancia que tiene la cuestión de lo ideológico en el Estado costarricense. Importancia que debe conducir a la Ciencia Política y a la Sociología rescatar lo ideológico como objeto de estudio, y dejar de considerarlo como reflejo de lo económico y/o complementario de lo político.

Y para las organizaciones de los sectores populares la toma de conciencia de ese hecho reviste mayor interés: como lo señala Ludovico Silva en la cita que reproducimos al comienzo del artículo, la ideología de la gente es una condición objetiva que no se vence lanzando consignas manualescas. Es necesario a este respecto comprender dos hechos:

- 1) el mensaje va más allá de lo que se deja leer (lo textual es sólo el andamiaje del discurso), y
- 2) su efecto se logra al engancharse en las estructuras ideológicas interiorizadas en la mente de los receptores (por lo tanto, no basta abolir el discurso dominante para que desaparezca la ideología burguesa).

NOTAS

- (1) Este principio significa que la explicación de los hechos sociales no radica en las posiciones que acerca de ellos tienen los individuos, pues sus causas no se descubren con la lógica de razonamiento del sentido común sino con los métodos de la indagación científica. A

este respecto véase de Pierre Bourdieu et. al.: *El Oficio de Sociólogo*. Sexta edición, siglo XXI. México. 1983. Págs. 29-34.

Precisamente, el discurso es uno de los lugares en donde se manifiesta el principio contrario con el cual hay que romper, es decir, la ilusión de la transparencia: el emisor hace creer que su posición particular acerca de determinado hecho es la explicación objetiva de éste. En este sentido ese discurso es verosímil:

"El discurso verosímil es aquel que 'habla' de la realidad como si éste fuera transparente; se presenta, como 'espejo' de lo real, y no como resultado de un proceso histórico de producción. Se trata de un mensaje presuntamente objetivo, que oculta un conjunto de opciones teóricas e ideológicas" (Ezcurra, 1983:215).

(2) En un uso libre del lenguaje, aquí utilizamos como sinónimos los conceptos de "discurso" y "mensaje", aunque entre ellos hay una diferencia clara: el discurso es el lugar en donde aparecen determinado mensaje u orden que se le da al receptor. También se utiliza como equivalente a esos términos el de "texto".

(3) La oposición entre la transparencia u opacidad de los hechos sociales, entre ellos el discurso, constituye —según sus críticos— la idea básica en la noción de ideología de Louis Althusser. El lector interesado en esta problemática epistemológica encontrará más elementos de juicio en la "crítica de la teoría althusserista sobre la ideología" que hace Emilio De Ipola en su obra: *Ideología y discurso populista*. Folios Editores. México. 1982.

Es interesante observar como alrededor de esa dicotomía ha girado parte del debate en torno al concepto en cuestión:

"El concepto de discurso es aún materia de polémica. Una primera opción fundamental es aquella que se refiere a la opacidad o transparencia de lo discursivo" (Ezcurra, 1983: 211).

(4) Este concepto es utilizado por Ana María Ezcurra en su libro: *Agresión ideológica contra la revolución sandinista*. Nuevomar. México. 1983. Véase particularmente el capítulo 2: "Manipulación de la religión en el diario 'La Prensa' y el Instituto sobre Religión y Democracia (I R D)."

(5) Aquí nos referimos al contenido en su conjunto, en este caso el aparecido en el mes en cuestión; el cual puede ser tomado como muestra del pensamiento que emite *La Nación*. Trasciende, por lo tanto, unidades aisladas como pueden ser un editorial, una noticia, un conjunto de noticias acerca de un tema determinado, y un único ejemplar del periódico.

(6) Esto pone de manifiesto la importancia de la técnica de análisis de contenido, especialmente del recuento frecuencial y el análisis de contingencia, para los estudios de coyuntura. Al respecto véase el anexo de nuestro trabajo: *La manipulación de la información*. Alma Mater. Costa Rica. 1985.

(7) La consecuencia metodológica de esto para el análisis es la de prestar atención no sólo al elemento cuantitativo —es decir, la cantidad de espacio que ocupa un mensaje— sino sobre todo a la organización del discurso (palabras-claves, asociaciones entre ellas, titulares, fotografías, etc.).

(8) Mattelart utiliza este concepto para hacer referencia a los esquemas dicotómicos que utiliza la prensa burguesa: libertad-totalitarismo, orden-desorden, etc. (Mattelart 1974: 68-71). Nosotros lo utilizamos, en un

sentido más amplio, para hacer referencia a la carga emotiva de las significaciones negativas que se le atribuyen a "las fuerzas del mal" y a sus portadores.

(9) El concepto "propaganda negra" es utilizado por la CIA y hace referencia a unas de sus estrategias en los MDM: inventar acontecimientos e información (desinformación) acerca de ellos, los cuales provocan un fuerte rechazo en ciertos sectores. Al respecto véase de Fred Landis: "La manipulación de la información. Operaciones de la CIA en los medios de comunicación". En: *Diálogo Social*. No. 151. Panamá. Nov. - Dic. 1982.

(10) A este respecto véase el trabajo de Patricia León e Isabel Ovares: "La prensa llama a la guerra (Un caso de parcialidad informativa)". En: *Revista de Ciencias Sociales* No. 26. Universidad de Costa Rica. Octubre 1983.

(11) Resulta claro que al salirle "el tiro por la culata" —pues como vimos venía insistiendo que el informe de la Comisión Investigadora de la OEA señalaba irrefutablemente la culpabilidad del EPS—, *La Nación* se enfrentaba a un problema de "lavado de propaganda negra", es decir, fundamentar en alguna fuente aquella tesis; cosa que no pudo hacer por lo que optó por suavizar su lenguaje. Conviene citar aquí como ejemplo de ese fenómeno el caso que menciona Fred Landis:

"Examinemos un reciente titular de noticias inventadas que ilustra el lavado de propaganda 'negra'. En 'La Prensa' del 16 de agosto de 1981, el titular leía: El canciller Nicaraguense Miguel D' Escoto ha insultado gratuitamente a la Iglesia Católica. D' Escoto negó categóricamente haber hecho tales declaraciones. 'La Prensa' entonces dijo que la fuente de dicha noticia era 'El Diario de las Américas, de Miami. Este es un periódico de exiliados cubanos que comparte oficinas con la SIP, y el cual cuenta con un número de agentes de la CIA entre su personal.

"La cabeza de 'El Diario de las Américas; Horacio Aguirre, es el nuevo presidente del Comité Ejecutivo de la SIP. 'El Diario de las Américas', a su vez atribuyó la fuente de información sobre la alegada entrevista de D'Escoto a un oscuro periódico de México. 'El Periódico' que en el momento que mantuvo la entrevista había estado en funcionamiento por un corto período de tiempo. Allí se alegó que la fuente era una entrevista gravada seis meses atrás por uno de sus periodistas en Nueva Delhi. ¿Cómo puede un periódico mexicano poco conocido darse el lujo de enviar un periodista a Nueva Delhi? ¿Cómo se las ingeniaron para hacer un titular de ocho columnas basándose en una entrevista que aconteció seis meses atrás? Desafiados por D'Escoto a producir la evidencia de tal entrevista, el periódico declaró que las cintas estaban alteradas, ya que las baterías se habían gastado". (Landis, 1982:29).

(12) Sin embargo, aquí no acaba lo concerniente al incidente de Las Crucitas. A finales de julio *La Nación* comenzó a decir que un dictamen de la Junta Interamericana de Defensa condenaba al régimen sandinista por aquel acontecimiento. Días después, el mismo periódico publicaba la reacción de aquel organismo: "En Washington se informó ayer que la Junta Interamericana de Defensa (JID), entidad dependiente de la Organización de Estados Americanos (OEA), demintió oficialmente que haya culpado, en un informe reciente, a Nicaragua, por el ataque armado contra territorio nacional en Las Crucitas,

el pasado 31 de mayo" ("Monge dice que no hay ambiente para dialogar con régimen sandinista". *La Nación*. 3/7/85 Pág. 1 A).

(13) "La manipulación de la información. Operaciones de la CIA en los medios de comunicación". *Op. Cit.*

(14) Un antecedente del concepto de guerra psicológica lo encontramos en el término "guerra subliminal" que retoma Ludovico Silva:

"La dominación imperialista sobre Latinoamérica no se limita al dominio económico - militar, el de los monopolios y los marines y agentes de la CIA. Mantiene, como refuerzo constante de ese dominio, lo que una revista norteamericana ha llamado *The subliminal warfare*, la guerra subliminal, que es lo que Vance Packard llamó también *La manipulación de las profundidades*. Este fenómeno, que consiste en la formación, al nivel del siquismo profundo, de una representación ideológica del mundo destinado a apoyar 'espontáneamente' la dominación imperialista, constituye junto con el sistema educativo y la religión heredada de la colonia, el sistema ideológico del *subdesarrollo latinoamericano*" (Silva, 1984: 219).

No obstante que Silva retoma dicho concepto de otros autores, su mérito radica en señalar a las zonas no conscientes del siquismo como el *lugar individual* de la ideología y a los medios de comunicación de masas como su *lugar social* (*Ibid*: 19-20)

Teniendo en cuenta estos dos conceptos, podemos definir el fenómeno de guerra psicológica como el *proceso consciente* mediante el cual el medio difusor (lugar social de la ideología), teniendo en cuenta el lugar individual de operación de la ideología (lo psíquico), trata de penetrar en la mente de los receptores utilizando para ello ciertos recursos (propaganda subliminal, terrorismo lingüístico, etc.).

(15) Resulta claro que una cosa es la intención del MDM de influir en el receptor y otra lo es la cuestión de si lo logra o no. En este caso, es sumamente importante investigar si a través de la guerra psicológica la manipulación de la información logra provocar una manipulación de los receptores. Desgraciadamente los estudios de las condiciones de recepción del discurso son casi inexistentes.

(16) La presencia de estas estrategias es lo que nos permite sostener que *La Nación* utiliza recursos de guerra psicológica. Por lo tanto, dejamos de lado la cuestión -que Landis incluye en ese concepto- de si la CIA influye en el periódico, a través de la SIP o de otro canal; cuestión que el análisis que hemos realizado no permite fundamentar, pues para ello se requiere otro tipo de indagación que aquí no realizamos.

BIBLIOGRAFIA

a) Libros:

Bourdieu, Pierre et. al: *El oficio de sociólogo*. Sexta edición, Siglo XXI. México 1983.

Ezcurra, Ana: *Agresión ideológica contra la revolución sandinista*. Nuevomar. México 1983.

Ipola, Emilio De: *Ideología y discurso populista*. Folios Editores. México. 1982.

Landis, Fred: "La manipulación de la Información. Operaciones de la CIA en los medios de comunicación". *En: Diálogo social* No. 151. Panamá. Nov. Dic. de 1982.

Mattelart, Armand: "Comunicación y cultura de las masas". *En: Mattelart, Armand, et.al.: Comunicación masiva y revolución socialista*. Segunda edición, Editorial Diógenes. México. 1974

Opazo, Andrés: *Costa Rica: la sacralización del Estado democrático*. Ponencia presentada al II Congreso de Sociología, San José, 26-28 de Nov. 1985.

Silva, Ludovico: *Teoría y práctica de la ideología*. Decimotercera edición, Nuestro Tiempo. México. 1984.

Soto-Acosta, Willy: Crisis económica y dominación ideológica: El papel del medio difusor en la articulación de la clase dominante costarricense" *En: Revista de Ciencias Sociales* No. 30. Universidad de Costa Rica. 1985.

: *La manipulación de la información. Polonia en la prensa dominante costarricense*. Alma Mater. Costa Rica. 1985.

b) Periódicos:

La Nación. Ejemplares correspondientes a los meses de marzo, abril, junio y julio de 1985.